

Sesión 2 Retos de la escuela y la sociedad del s. XXI a la ERE

Martes 2 de marzo de 2021
17:30 a 19:30

PONENCIA MARCO CLASE DE RELIGIÓN EN SALIDA, LA RESPUESTA A LOS DESAFÍOS ACTUALES

Carlos Esteban Garcés

Director del Observatorio de la Religión en la Escuela.
Centro Universitario La Salle (Madrid)

Un saludo cercano para todos los que nos veis.

Siento necesidad de iniciar estas palabras expresando mi FELICITACIÓN a la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura por esta iniciativa del foro. Felicidades, D. Alfonso. Felicidades, Raquel, por haber promovido esta propuesta y por su impecable organización.

Amplío esta felicitación a las delegaciones diocesanas y entidades titulares, asociaciones, sindicatos y plataformas, me consta que os habéis movilizado y activado propuestas animando la participación en estos foros.
Gracias por vuestro compromiso e implicación.

Como profesor de Religión es emocionante vivir que en un momento como este, de pensar un nuevo currículo, se abran espacios como estos en los que todos y todas podemos participar.

Aunque hay muchos indicadores positivos sobre la clase de Religión y su profesorado, como ha evidenciado un amplio estudio de reciente publicación, lo que está en juego con la enseñanza de la religión es de tan alta responsabilidad que todos estamos llamados a cooperar.

Por eso, concluyo este saludo inicial subrayando mi deseo inclusivo TODOS SOMOS NECESARIOS.
Todos, significa todos, todos y todas.

El objetivo que nos convoca esta tarde es **proponer algunas respuestas, desde la clase de Religión,** a los desafíos que vive la escuela y la sociedad en nuestro tiempo.

En cuanto a los **desafíos**, será el posterior panel de debate quien los defina.
No se me pide esa tarea.
Además, el limitado tiempo obliga a **centrarme más en las respuestas** que en los desafíos.
Aunque alguna lógica exigiría empezar por los desafíos...

La respuesta que quiero proponer aquí tiene un nombre: una clase de Religión en salida.

Explicaré, en un primer momento, **el porqué de esta respuesta** (1) y posteriormente describiré **cómo entiendo una** clase de Religión en salida (2) y, finalmente, mostraré **porqué es una respuesta** a los desafíos de la escuela y la sociedad del s. XXI...

Para ajustarme al tiempo **voy a leer**, que no es lo que más me agrada

1. Veamos, en primer lugar, **porqué propongo una clase de Religión en salida**

En la primera sesión del foro, el **marco eclesial y el diálogo con la sociedad**, se podía percibir que estamos viviendo un tiempo de Iglesia en salida. Sin duda, esta expresión está vinculada al pontificado de Francisco. Citaré, como **indicadores** de este momento eclesial, algunas expresiones del Papa que seguro nos suenan a todos, por ejemplo: la cultura del encuentro, la casa común, la ecología integral, la fraternidad humana, las periferias, el diálogo interreligioso. A mi juicio, **no son solo expresiones coloquiales** de un Papa argentino, creo que se van configurando como **categorías antropológicas y teológicas** y representan acertadamente lo que significa una Iglesia en salida.

Para **explicar qué se entiende** por una **Iglesia en salida**, permítanme citar algunas palabras del papa Francisco, algunas pronunciadas en el cónclave antes de ser elegido Papa. A juicio de algunos, fueron razones para su elección.

Decía Bergoglio, esa imagen corresponde a su manuscrito leído en el cónclave:

Cito:

La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias,

Cuando la Iglesia no sale de sí misma se convierte en referente de sí misma, y enferma.

Una Iglesia autoreferencial que cree que tiene luz propia; deja de ser luz para los demás...

Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por su encierro.

Iglesia, sal de ti misma y ábrete a las periferias... a todo lo que está aconteciendo

Iglesia se: ¡una madre de corazón abierto! Siempre con las puertas abiertas...

Fin de las citas

Pues bien, este marco de una Iglesia en salida **me inspira a proponer que una clase de Religión en salida es la respuesta** de la ERE a los desafíos de la escuela y la sociedad del siglo XXI.

En este marco se comprenderá enseguida que **una clase de Religión que no sale de sí misma, autorreferencial... es una clase de Religión enferma... y su luz deja de ser luz...**

Sin embargo, nosotros **estamos llamados** a no apagar su luz, **a nutrir esa luz para alumbrar a las naciones...**

Si me permiten una licencia personal, recuerdo haber pronunciado algunas de estas citas en un magnífico congreso de profesores de Religión de Andalucía, de entrañable recuerdo, con el lema

“**llamados a ser luz**”. Era 2014.

Luego llegó el currículo de 2015.

Ha pasado demasiado tiempo.

Ojalá haya llegado el momento, ahora sí,
de **alinear la clase de Religión con una Iglesia en salida**.

2. En qué consiste..

Justificado el **porqué** de nuestra respuesta... describamos **en qué consiste** una ERE en salida.

Tomamos como referencia, de nuevo, la vida de la Iglesia.

Abriéndose a las periferias, **la Iglesia no ha dejado de ser ella misma**,
esta salida ha sido, más bien, **una vuelta a su esencia: el Evangelio**.

Salir no es una huida hacia fuera, **no** es un debilitamiento de identidad,
es una renovación interior, una profunda conversión,

una Iglesia en salida es una renovación de su misión
desde las propias raíces que nutren un nuevo encuentro con el mundo...

Pues bien, para describir **una clase de Religión en salida**,
les propongo un movimiento parecido: volver a la esencia de la ERE, a sus raíces...

Les pido que me acompañen en este viaje imaginario
a los orígenes de la religión en la escuela como área curricular...

estaremos poco tiempo allí,
solo el suficiente para experimentar **que ahí**, en nuestras raíces,
en la propia identidad y naturaleza de la ERE,
encontraremos inspiración y fortaleza
para **salir y responder** a los desafíos del S. XXI.

Será un viaje de **ida**, hacia lo hondo de la identidad de la ERE,
y de **vuelta**, hacia nuestra realidad.

Viajar a nuestra esencia nos permitirá, estoy seguro,
regresar a nuestra realidad con un buen equipaje para responder a los retos del s. XXI

¿Me acompañan?

El destino de nuestro **viaje de ida**, hacia los orígenes de la ERE,
es el documento eclesial de 1979, al inicio de la democracia,
allí, la propia Iglesia definió la clase de Religión
como **formación humana y servicio eclesial a la sociedad**.

Quedémonos con aquellas **dos** expresiones, porque **son la esencia de la ERE**.

El destino de nuestro viaje

De aquel documento proceden también las **tres finalidades educativas de la ERE**

1. **Que el alumno se sitúe lúcidamente ante la tradición cultural.**
2. **Que el alumno se inserte críticamente en la sociedad.**
3. **Que el alumno pueda encontrar respuestas al sentido último de la vida con sus implicaciones éticas**

tres fines de la ERE que fueron formulados **para asumir las propias finalidades de la escuela, por eso decíamos: la Religión en la Escuela, así entendida, es formación humana,**

Realizado el viaje hacia nuestras raíces, no nos quedemos más tiempo allí, acompáñenme de vuelta a realidad de nuestro tiempo,

La propuesta que aquellos fines educativos de la clase de Religión **emergen hoy** como aprendizajes esenciales.

- Aprendizajes culturales
- Aprendizajes sociales
- Aprendizajes de sentido

Con estos tres tipos de aprendizajes **podremos dar respuesta** a los desafíos de la escuela y la sociedad del s. XXI, los que **nos dé tiempo a indicar aquí** y los que **puedan añadirse** en el posterior panel de debate

Les propongo esta nueva geografía de la ERE porque, necesitamos tener un **mapa**, una hoja de ruta para el nuevo currículo, necesitamos una herramienta, un mapa mudo... (de los que aprendíamos en el colegio)

lo necesitamos para no ceder a la tentación de hacer de la ERE un **mini-catecismo**, o una **mini-síntesis** de los estudios eclesiásticos

Aunque **ahora no pueda** describir aquí los aprendizajes de la ERE (lo he hecho en algunas publicaciones) sea suficiente decir que los **aprendizajes esenciales** de la ERE pueden articularse:

- **con el legado de nuestra cultura** en un sentido amplio, lo que es, lo que la ha hecho surgir, lo que nos ha hecho ser, lo que debería ser...
- **con la responsabilidad de saber vivir en sociedad**, de habitar el planeta, cuidando los valores y la formación cívica y ética...
- **y con el sentido del proyecto vital**, personal y social, en el que las creencias y los ideales son decisivos...

Recopilando..., hasta ahora hemos dado dos pasos:

- la propuesta de una clase de Religión **en salida**
- y una **geografía de la ERE** para identificar sus **aprendizajes esenciales**

Solo me queda añadir que un currículo de Religión en salida **está llamado a dialogar** con las nuevas pedagogías, **con lo nuevo de nuestra escuela y sociedad del s. XXI**, **porque nada de lo humano nos es ajeno.**

3. Aprendizajes esenciales como respuesta a los desafíos de la escuela y sociedad del siglo XXI

Quisiera mostrarles, para concluir, que cuando se abren estos diálogos, **se descubren convergencias y sinergias** que mejoran no solo la ERE, también la educación y, por tanto, las sociedades

En este último apartado quiero indicar, **aunque solo sea insinuar**, **algunos escenarios de diálogo por los que una ERE en salida debe transitar**

A mi juicio, este diálogo de la ERE es completamente necesario para responder adecuadamente a las más altas preocupaciones de la educación hoy,

Lo haré en 4 breves afirmaciones:

1. Un currículo de ERE en salida debe abrirse a un diálogo (que seguro será fecundo) con las competencias clave de la Unión Europea, actualizadas en 2018, y que vertebrarán los currículos de la LOMLOE.

Ya en la primera sesión del foro, el profesor **Javier Valle**, referente incuestionable en políticas educativas supranacionales, dio los titulares:

“la enseñanza de la religión puede plantearse en términos de competencias”.

Aunque todas las áreas contribuyen a todas las competencias, **estas cuatro** son una magnífica oportunidad para desplegar los aprendizajes esenciales de la ERE

Soy consciente de que este planteamiento ya ha dado sus primeros pasos **y se ha evidenciado que la ERE** puede programarse en clave de competencias.

Evidencia de esto son al menos cuatro libros. 2008. 2009. 2011 y 2015

Será un desafío **visibilizar las contribuciones educativas de la ERE al perfil de salida** de los alumnos de Primaria y de Secundaria, como se plantea la LOMLOE.

En esta misma línea, **la ERE está llamada a dialogar con las prioridades de que la Unión Europea** indica en su marco de educación.

Solo viendo en paralelo los esquemas de nuestro mapa de aprendizajes esenciales y el del marco europeo de **competencia personal y social** se visibilizan claramente sinergias y concordancias.

Lo mismo ocurre con el marco europeo de la **competencia emprendedora**.

No me detengo...

- 2. Un currículo de ERE en salida está llamado a dialogar con las dimensiones de lo que **la OCDE ha denominado competencia global**, último informe PISA de 2018 menos conocido, por ahora, que otras de sus evaluaciones.**

Aunque ahora no podamos detallar estas dimensiones de la competencia global, reconocidas tras las cuestionables prioridades de la competencia matemática, científica y de comprensión lectora, **permítanme confirmarles que están perfectamente alineadas con las contribuciones educativas de la ERE**

Lo religioso aparece expresamente citado como necesario.

Un diálogo entre ERE y competencia global abrirá oportunidades a la ERE para, siendo ella misma, contribuir a la mejora de la educación.

Ha sido la misma OCDE la que ha reconocido que con esas evaluaciones quedaban **muchas preguntas sin responder** y por eso ha sido necesario re-humanizar sus evaluaciones, la competencia global ha sido su mejora.

- 3. Un currículo de ERE en salida está llamado a dialogar con las insistentes **llamadas de la UNESCO para humanizar la educación**.**

Aunque hoy no hayamos podido profundizar en ello, **permítanme subrayar la concordancia de este humanismo de la ERE con esa insistencia de la UNESCO**, que, desde hace 50 años, con el Informe Edgar Faure, trata de centrar la educación en enseñar a vivir, en aprender a ser.

Podríamos subrayar la afinidad de la ERE no solo con este pilar de la educación en el s. XXI, aprender a ser, también con el aprender a vivir con otros.

Creo que no es muy necesario insistir en la sinergia de los aprendizajes esenciales de la ERE y su potencial humanizador con las insistentes llamadas de la UNESCO a fortalecer el humanismo en la educación.

El informe que presentará en noviembre de 2021 sobre los futuros de la educación será otra oportunidad para **mostrar la necesaria aportación de las creencias y valores en los procesos educativos**.

- 4. Un currículo de ERE en salida está llamado a dialogar con otras **preocupaciones sociales emergentes a nivel global y local** en las que también apreciaremos una significativa convergencia con la enseñanza social de la Iglesia.**

Será imprescindible abrir espacios de cooperación entre la ERE y la **Agenda 2030 con sus ODS**.

Una ERE en salida debe estar comprometida

con la erradicación de la pobreza, estar sensible al acceso universal a la educación y la creciente brecha digital, implicarse en el cuidado de todas las personas, especialmente las más necesitadas, cultivar el cuidado de la naturaleza...

Una ERE en salida debe dialogar necesariamente con la ciudadanía global, con la educación intercultural, con la cultura democrática...

La evidente **afinidad en el pensamiento social cristiano y estas preocupaciones sociales** nutrirá la ERE en la selección de sus aprendizajes esenciales.

Y no solo porque aporta **valores éticos y cívicos**, sobre todo **porque aporta las motivaciones necesarias**, es decir, creencias e ideales, **esto es lo que permite la realización personal, y no solo automatismos o estructuralismos...**

Y termino.

Aunque haya sido demasiado rápido, hemos mostrado que una ERE en salida está **llamada dialogar con todo lo humano** y hemos constatado que esos diálogos revelan **concordancias y profundas sinergias** entre los aprendizajes esenciales de la ERE y los desafíos del s. XXI.

No puedo concluir sin **llamar a la ERE a decir sí al Pacto Global por la Educación**, que propone la centralidad de la persona y alumbrar un nuevo humanismo.

Una ERE en salida debe estar en línea con este Pacto Global de la Educación y transformar en pedagógicas las categorías antropológicas y teológicas que citábamos al inicio

Ojalá el nuevo currículo de Religión Católica visibilice estas contribuciones educativas, en clave de competencias, tan claramente, que **por sus argumentos pedagógicos** inspire soluciones a problemas concretos como la carga horaria y su plena evaluación.

En definitiva, una clase de Religión en salida es formación humana, una **contribución esencial a la formación integral** de los alumnos, y es un servicio eclesial a la sociedad, es **un bien común** para la sociedad.

Así, estamos alumbrando **un nuevo relato sobre la clase de Religión** más centrado en sus contribuciones educativas y menos en su dimensión política o jurídica.

Estamos llamados a salir... como mínimo, a un nuevo atrio de los gentiles.

2. Breve descripción de los **aprendizajes esenciales**

La **pregunta clave** que se suscita en torno al nuevo currículo de Religión es cómo debería ser su propuesta de aprendizajes.

Nuestra **respuesta**, a la luz de los marcos ya citados, no será resultado de buscar “fuera o lejos” de la propia enseñanza de la religión, más bien derivarán de repensar lo más nuclear de su propia identidad y naturaleza, de actualizar su esencia y expresar lo que denominamos sus **contribuciones educativas**, es decir, sus aportaciones a la educación integral.

Pues bien, la enseñanza de la religión que proponemos está configurada en torno a tres aportaciones propias claramente alineadas con las finalidades propias de la escuela: aprendizajes culturales, aprendizajes sociales y éticos, y aprendizajes vitales y de sentido. Para nosotros, estos son los **tres aprendizajes esenciales** de la enseñanza de la religión en la escuela que la conforman como formación humana y como un bien común para todos y todas. Veamos brevemente como en estos tres territorios, cultural, social y vital, se pueden articular las contribuciones de la enseñanza de la religión en la escuela como servicio a la educación integral.

Aprendizajes culturales

La enseñanza de la religión, en línea con la función de la escuela de transmitir la cultura, debe contribuir a que los alumnos comprendan y se sitúen lúcidamente en las culturas. Además del conocimiento y aprecio de nuestro **patrimonio cultural** en sus diversos lenguajes, proponemos explicaciones sobre su significado recordando las experiencias vitales que se expresaron social y artísticamente. Este aprendizaje conlleva el desarrollo de la dimensión estética, la belleza y la admiración hacia el legado material e inmaterial, también puede despertar una sensibilidad y cuidado hacia todo aquello que conforma la identidad de los pueblos y que nos ha traído hasta aquí.

Así, la enseñanza de la religión debe contribuir al proceso de maduración personal socializando en contextos y tradiciones culturales promoviendo que la **interacción sea crítica y pueda apreciar** o distanciar las culturas para, si fuera necesario, hacerlas evolucionar. Se pretende un equilibrio libremente conformado entre el pensamiento crítico y la participación responsable en la construcción cultural.

Y otra aportación propia será el cuidado del **diálogo intercultural e interreligioso** que necesariamente debe ser respetuoso con la diversidad de identidades personales y colectivas. También será esencial que todas las culturas progresen hacia el pleno reconocimiento de la dignidad humana. En sentido ayudará un planteamiento interdisciplinar y de diálogo desde la religión con las otras materias y disciplinas.

Aprendizajes sociales y éticos

La enseñanza de la religión, en línea con la función social de la escuela, debe contribuir a que los alumnos socialicen y se **inserten críticamente en la sociedad**. Además de la comprensión de los entornos locales, será necesario comprender la dimensión global de nuestra ciudadanía. Esta formación esencial conecta con el pilar de la educación en el siglo XXI: aprender a **vivir juntos**. Hace referencia a la educación de la dimensión social de la persona. Proponemos educar el **pensamiento crítico** que empodera la libertad personal y la responsabilidad social.

Así, la enseñanza de la religión debe contribuir a la formación personal de los alumnos despertando su **dignidad humana como valor esencial**. Sobre la base de esta dignidad, que es radicalmente igual y valiosa en todos los seres humanos, estamos llamados a construir la **dimensión social** con valores de respeto, cooperación y convivencia. Tanto la dimensión personal como relacional reclaman un cuidado ético que se nutre de los valores y de las creencias, de los ideales y las convicciones. Por tanto, la enseñanza de la religión propone el conocimiento, la comprensión y el aprecio de **valores e**

ideales que son necesarios para la realización personal y la construcción social. Sin estos valores de solidaridad y bien común no se podrá avanzar en el **civismo y la cultura democrática**.

La enseñanza de la religión propone estos valores e ideales desde los principios del **pensamiento social cristiano** que precisamente se centran en la dignidad humana, los derechos humanos, el bien común, la participación de todos en la construcción social y política y las instituciones sociales como medio de solidaridad y cooperación. Las categorías teológicas de la cultura del encuentro, la fraternidad universal, la ecología integral y la casa común nutren las raíces esta aportación educativa propia de la enseñanza de la religión.

Aprendizajes vitales y de sentido

La enseñanza de la religión, en línea con la función de la escuela de enseñar a vivir, debe contribuir a que los alumnos puedan madurar como personas autónomas, empoderadas de su dignidad, con capacidad crítica y con los valores necesarios para su plena realización no como autómatas, sino como personas. Esta **plena realización** humana es la que reclama **experiencias de sentido** que se nutren de creencias y convicciones, de valores e ideales, de sentimientos y emociones.

Así, la enseñanza de la religión debe contribuir que los alumnos, en su proceso de construcción personal, puedan encontrar respuestas a las **preguntas existenciales** y los interrogantes que acompañan a la humanidad desde sus inicios. Esta es una de las contribuciones esenciales de la enseñanza de las religiones y no es habitual que otras materias escolares lo puedan hacer. Cuando emergen estas preguntas últimas y los anhelos de sentido, la espiritualidad y la transcendencia, **las religiones ofrecen posibles respuestas** que hay que conocer para poder ser libre a la hora de elegir personalmente y que no sean otros los que eligen. Las respuestas también se ofrecen desde otras **cosmovisiones y antropologías** con las que hay que dialogar con actitudes de respeto e inclusión. Todas ellas pueden proponer sus ideales y son las personas las que eligen a lo largo de su proceso educativo.

Los valores y creencias son completamente necesarios en el proceso educativo porque nutren las **raíces de la personalidad** humana y germinan en hábitos y conductas que no alienan, sino que realizan. Porque la ética surge como realización de la propia experiencia de valor y sentido. Esa experiencia de sentido convierte a las personas en sujetos y no en autómatas. Solo así se posibilitan **proyectos vitales** sobre las todas las potencialidades personales, también los límites y la vulnerabilidad propios de la vida humana.

En definitiva, formación humana

La enseñanza de la religión, en línea con la finalidad principal de la escuela de educar integralmente al alumno, debe contribuir a **completar el desarrollo personal** con una visión holística del ser humano, de la humanidad y del planeta que habitamos. La enseñanza de la religión es, esencialmente, **formación humana y educación integral** porque en cuánto área curricular ha asumido las finalidades propias de la escuela.

Así, la enseñanza de la religión propone el valor central de la **identidad personal** formada en todas sus dimensiones; contribuye al desarrollo de la autonomía y la pertenencia; despierta preguntas y busca respuestas; y ayuda al descubrimiento y maduración de la intimidad y la interioridad. Son experiencias de aprendizaje esencial porque derivan en un **proyecto vital** libremente soñado y elegido.

En definitiva, la enseñanza de la religión, así entendida, se nutre de las creencias y valores de la tradición cristiana y se articula como proyecto educativo que propone **aprendizajes invisibles** en los procesos de construcción personal y social. Aunque su identidad es inconfundible, su finalidad no es para sí misma; su peculiaridad confesional nutre los aprendizajes que se proponen, pero emergen desde dentro hacia fuera y se comprometen en el cuidado de las personas y de la casa común.

Un nuevo atrio de los gentiles

La enseñanza de la religión que proponemos, dada la peculiaridad confesional y escolar, dada su vinculación con la Teología y la Pedagogía, podría comprenderse como un nuevo atrio de los gentiles, en acertada expresión de Francesc Riu: **un lugar de encuentro**. Él toma la expresión de Benedicto XVI: “Hoy la Iglesia debería abrir una especie de *atrio de los gentiles* en el que los hombres pudiesen establecer contacto con Dios aún sin conocerle, antes de haber tenido acceso a su misterio. La vida de la Iglesia también está **al servicio de esas personas**. Es necesario el diálogo con aquellos para los cuales la religión es algo extraño, con aquellos que no saben nada de Dios, pero no quieren vivir sin Él, sino acercarse un poco a Él, aunque para ellos siga siendo el Dios desconocido”.

Para nosotros, esta expresión del atrio de los gentiles nos ayuda a proponer un nuevo currículo de Religión Católica así, **en salida**.

3. Aprendizajes esenciales y desafíos de la escuela y sociedad del siglo XXI

Mostramos, aunque sea solo en modo de titulares, cómo estos aprendizajes esenciales de la ERE, además de a su identidad, responden a los desafíos de la sociedad y la escuela del siglo XXI.

Identidad de la ERE	Desafíos de la educación en el s. XXI
Aprendizajes culturales	Competencia conciencia y expresión cultural
	Competencia global
	Ecología integral
	Aprender a vivir, a ser

Identidad de la ERE	Desafíos de la educación en el s. XXI
Aprendizajes sociales y éticos	Competencia personal, social y ciudadana
	Ciudadanía mundial
	Agenda 2030. ODS.
	Aprender a vivir juntos
	Ética del cuidado

Identidad de la ERE	Desafíos de la educación en el s. XXI
Aprendizajes vitales y de sentido	Competencia emprendedora
	Competencia de aprender a aprender
	Competencia conciencia
	Inteligencia espiritual
	Educación de la interioridad
	Educación emocional

Identidad de la ERE	Desafíos de la educación en el s. XXI
Formación humana	Aprender a ser, a vivir
	Competencia global
	Marco europeo de competencia personal, social
	Dignidad humana y responsabilidad social
	Antropología teológica
	Pensamiento social cristiano